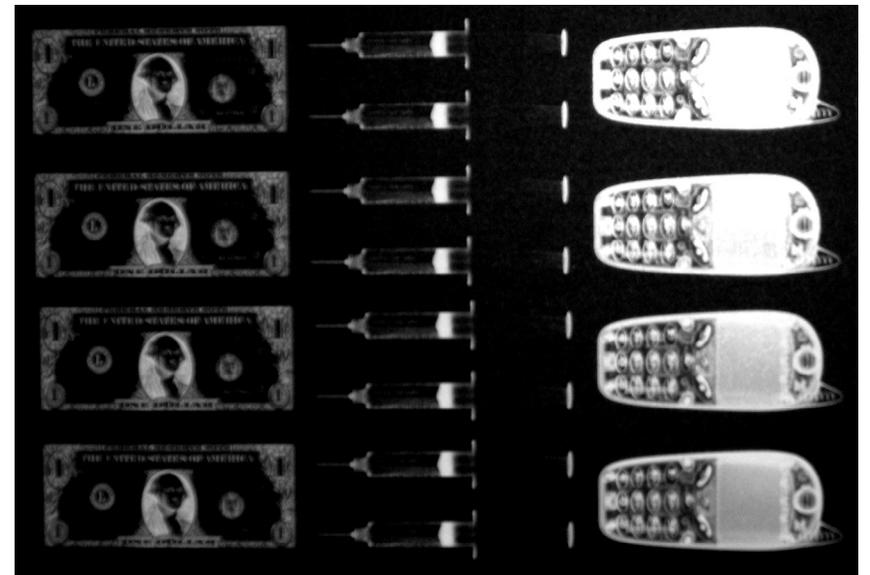


2005. 130
JAIA LORE ARTEAN

CIRCO

EFÍMERO
BÁRBARA DA SILVA



Hace más de treinta años, Marshall McLuhan enunciaba una teoría sobre lo que caracterizaba la arquitectura hasta los años sesenta y lo que caracterizaba la arquitectura después de los años sesenta.

Según Mc Luhan, una cultura de lo "visible" fue sustituida por una cultura de lo "táctil". La cultura de lo visible se desenvuelve alrededor del renacimiento, de la perspectiva, de la industria y de la máquina, fundada sobre el significado de la medida, la proporción y la cantidad. La cultura de lo táctil surge de la electrónica, de la imagen y de las sensaciones, y está fundada en una intensa sensibilidad, desordenada y compleja.

La diferencia entre estos dos planteamientos es grande. El primer modelo genera cantidades, materiales, geometrías y funciones, y son estas cualidades aquellas que están presentes en la definición espacial y formal de sus construcciones.

La cultura de lo táctil, sin embargo, trabaja con flujos, energías, relaciones y valores sentimentales, apreciados o entendidos a través de la acción que lo imaginado provoca en el público.

En la actualidad vivimos inmersos en la sociedad táctil; el teléfono móvil, Internet o la velocidad de los medios de comunicación forman parte de nuestra vida cotidiana. Nos parece imprescindible estar permanentemente comunicando con el mundo y con la gente.

En los años sesenta, agrupaciones multidisciplinarias de la neo-vanguardia, como los italianos Superstudio, los japoneses Metabolismo o los ingleses Archigram, con sus teorías utópicas y radicales, vislumbraron la aparición de una nueva cultura de la arquitectura que dejaba de concretarse a través de las formas geométricas y los espacios, y empezaba a percibirse influida por la

comunicación, las imágenes, la electrónica y las emociones. La arquitectura se transformaba en un recipiente de sensaciones donde el principio según el cual el espacio interior debe trascender hacia el exterior ha sido sustituido por el principio de la indiferencia. La búsqueda de la armonía y del equilibrio es sustituida por la búsqueda de una compleja y dramática comprensión del individuo. La idea de proyectar formas con carácter de permanencia es sustituida por la voluntad de temporalidad de las imágenes y de la tecnología. De este modo, la arquitectura se acerca a la sociedad a través de sensaciones, más que a través de la geometría.

Pero, ¿no son las nuevas sensaciones la aplicación de una nueva geometría?... La cultura arquitectónica ha cambiado porque las necesidades de la sociedad han cambiado. Los protagonistas del siglo XXI han sustituido el lema "Form and function are one" por el principio de libertad creativa, ambiental, constructiva y conceptual. La creatividad y la imaginación, al amparo de una nueva alianza entre humanos y no humanos, son las nuevas estrategias de proyecto, más que la funcionalidad y la durabilidad.

Sin embargo, la condición efímera se opone a la durabilidad, una cualidad siempre presente en la arquitectura, pero cuyo trasfondo ideológico no sería hoy ya un deseo conservador de estabilidad sino más bien una voluntad orientada hacia la sostenibilidad del mundo, donde la economía de acciones, haría necesario optimizar -y limitar- aquello que se construye.

Si es así, lo efímero en la arquitectura no sería una limitación sino una oportunidad. Si no, alguien, más tarde, pagará la cuenta...